

## **Estudios hispánicos canadienses: estableciendo vínculos intramuros y extramuros**

José Antonio Giménez Micó  
Concordia University

Permítaseme comenzar saludando y deseando larga vida a la iniciativa de Hispanic Issues Online, complemento a la insoslayable labor que suscita desde hace tantos años y que, según todos los indicios, seguirá promoviendo por mucho tiempo la serie impresa del mismo nombre. La primera entrega de esta publicación en la red (otoño de 2006) no podría ser más pertinente: una reflexión acerca del estado actual del hispanismo (es decir, de las disciplinas, escuelas, tendencias que conforman los estudios hispánicos, y aquellas con las cuales dialogan) e, irremediablemente, sobre el futuro que le prevemos o deseamos.

Como lo prueban muchos de los artículos de este primer número, el “autoexamen” (self-examination) a que se refiere su introducción (9) no implica necesariamente que debemos limitarnos a la auto o metacrítica; o, con perdón, a mirarnos el ombligo. Nuestras “vidas profesionales e

intelectuales” (y estoy de nuevo citando y traduciendo la introducción), nuestra labor pedagógica, crítica y de investigación, no tiene sentido si permanece desconectada de eso que en mi institución se denomina –en un registro más publicitario que “real,” valga la redundancia) the real world (Real Education for the Real World es el eslogan de Concordia U., Montreal, Quebec, Canadá). ¿Cuál es “nuestro” *real world*, qué tenemos en común “los hispanistas” de una universidad canadiense y otra estadounidense, o de una *top institution* como Minnesota y un pequeño *college*, estadounidense o canadiense, cuyo programa de estudios hispánicos se reduce a enseñar –en inglés– la lengua; o entre una figura como Mabel Moraña y un humilde instructor de español en algún pueblito perdido del Middle West o del Oeste canadiense? No pretenderé, desde luego, responder a esta pregunta existencial en mi breve reflexión. Me limitaré a lanzar algunas pistas sobre este tema del Real World en relación con el hispanismo canadiense.

Debo admitir que me llamó la atención la primera petición que realizó Hispanic Issues Online a diversos colegas radicados en los Estados Unidos sobre “the state of our disciplines within the American university ... the same general question ... would be posed with respect to ... what is happening elsewhere in the world, especially Latin America and Europe” (citado en Epps 15; mi énfasis). 1. America (es decir, Estados Unidos de Norteamérica); 2. Latin America; 3. Europe. Atrajo mi atención que Canadá no apareciera expresamente en esta invitación inicial. De lo cual deduje que afloraba implícitamente, aunque, eso sí, relegado al contexto de los EE. UU.: Canadá como un Estado de América en el sentido American de “Estado.” O a una “provincia,” en su sentido Canadian-canadien o incluso en el etimológico: pro-vincere, territorio conquistado.

Mucho hay de verdad en esta obliteración o, en el mejor de los casos, supeditación del hispanismo canadiense a un minúsculo espacio subalterno o marginal del *American hispanism*. No nos engañemos: históricamente y, quizá, aún en la actualidad el hispanismo canadiense es únicamente o sobre todo eso: un insignificante apéndice del estadounidense. No hay más que echar una ojeada a las ofertas de trabajo que publica la MLA. Pero los estudios hispánicos canadienses quizá también son o pudieran ser algo más: entre otras cosas, una promesa de caída de ciertos muros, y esto por partida doble: intramuros y extramuros. O, para ser más modestos y realistas, una línea de fuga de los muros existentes en estos inicios del siglo XXI.

**Intramuros.** Y es que, parafraseando a mis compatriotas gallegos cuando invocan a las meigas, nosotros los hispanistas quizá no creamos en los muros, pero haberlos, haylos. Éstos incluso quizá sean más compactos que los del pasado, a pesar de ese lugar común de la indudable –pero, no lo olvidemos, mayormente para privilegiados y mayormente unidireccional– “porosity of borders” contemporánea a la que se refiere Moraña en su artículo de *Hispanic Issues Online* (32). El muro de las ideas habría caído en Berlín, es cierto; la mayor parte de muros económicos –de circulación de bienes y productos– también, para mayor gloria del capitalismo pos- y/o transnacional. Ahora bien, todo parece indicar que se están blindando muchos otros muros, en particular los que restringen la circulación de personas –como el de la frontera entre el Norte: America, Europa, y sus sures: América, África. E incluso otros muros comienzan a erigirse, como el del Norte: America, y su norte: Canada. Una anécdota al respecto: a partir de enero, los canadienses necesitamos mostrar nuestro pasaporte en regla para entrar en EE. UU., o para ir a cualquier otra parte del mundo si pasamos por este país. Lo mismo ocurre para nuestros vecinos estadounidenses que desean venir a Canadá.

La posición ambigua y, sobre todo, liminar que ocupa este país llamado Canadá y, con él, el hispanismo y latinoamericanismo canadienses implica, en gran parte por su propia marginalidad (muy diferente, eso sí, a la exterioridad de los países del sur), un cúmulo de oportunidades de “encuentros” entre actores procedentes de diversos espacios: America, Latin America, Europe. Y... Canada, no lo olvidemos. Un ejemplo concreto de la posición de encuentro o bisagra que el liminar y un tanto etéreo hispanismo canadiense puede ocupar (que ya ha empezado a ocupar) entre America, Latin America y Europe lo constituye la reciente decisión de la Latin American Studies Association (LASA), organismo internacional con sede en los EE. UU. Su próximo congreso de septiembre de 2007 estaba originalmente previsto en una ciudad estadounidense, pero finalmente se celebrará en Montreal. De esta manera, se podrá incluir a intelectuales cubanos y de otros países americanos que no consiguieron visado a Estados Unidos en el congreso precedente de Puerto Rico y que no lo hubieran obtenido en el próximo, de haberse celebrado éste en America.

**Extramuros.** Claro, los vínculos transterritoriales con otras academias no son los únicos que el hispanismo canadiense, casi más por defecto que por su propia iniciativa, está llamado a promover para establecer vínculos con ese real world al que me referí al comienzo de este

comentario. El real world, aplicado a la cultura hispánica actual, la de aquí y allá, la de aquí y ahora, se nutre de una tradición viva que no puede ni obliterarse ni ser relegada al pasado; el brillante artículo de Castillo y Egginton es particularmente iluminador al respecto. Codo a codo con las lecturas constantemente actualizadas que suscitan los textos del canon –el Quijote y Me llamo Rigoberta Menchú, Cien años de soledad y La vida es sueño, Réquiem por un campesino español y Martín Fierro–, van apareciendo nuevas manifestaciones hispánicas (latinoamericanas, “transatlánticas,” Latino/a, Chicano/a, latinocanadienses; y muchas otras simplemente imposibles de catalogar) que es imperioso tener en cuenta.

En este sentido, la Asociación Canadiense de Hispanistas ha emprendido desde hace varios años una iniciativa cuyo objetivo es establecer vínculos entre la academia y la colectividad de la que aquélla forma parte. Se trata del Registro Creativo, destinado en primer lugar a los autores hispanocanadienses pero, gracias a Internet, abierto a todo autor “hispano” (artista gráfico, escritor, traductor al o del español, promotor cultural) residente en cualquier parte del mundo. De lo que se trata es de abrir las puertas del hispanismo, en el sentido original del término –“afición al estudio de las lenguas, literaturas o cultura hispánicas” [RAE]– a toda aquella persona que contribuya en la actualidad a la producción de manifestaciones lingüísticas, literarias, culturales hispanas. Una porción de los autores del Registro Creativo son también “hispanistas” en el sentido académico del término: además de poetas, son también académicos procedentes de diversos países hispanos que trabajan en universidades de Canadá, EE. UU. u otros países. La mayor parte de artistas del Registro no son “académicos” en absoluto: “se limitan” a producir cultura, no a estudiarla –es decir, no a producir cultura a partir del estudio de la ya existente. La finalidad primordial del Registro es la de crear vínculos entre académicos y no académicos y, así, promover la cultura hispánica –la presente y la pasada no menos vigente, la canonizada y la que no lo está aún, la que no lo estuvo y la que jamás lo estará– en el contexto actual: en este real world que es el que nos ha tocado vivir.

En resumen, los estudios hispánicos canadienses pueden y deben ir más allá del “U.S.-Latin American-Iberian triangle” al que se refiere Epps (21). Sin desatender su más que saludable vinculación con el hispanismo estadounidense, es conveniente para todos –incluyendo la propia academia americana, así como la ibérica y la europea en general– que los estudios

hispanicos canadienses aprovechen su privilegiada posición marginal para catalizar lo que, mutatis mutandis, bien pudiera denominarse un “multilateralismo” del hispanismo: un ir más allá de los intramuros académicos, sí, y de esta manera un acceder a esos extramuros donde se encuentran nuestra comunidad local y la transnacional en la que aquélla se inserta; comunidades a las que servimos y de las cuales formamos parte.

